

Científico sudanés en Temuco: “Los paisajes pueden enamorar, pero son las personas las que hacen que uno quiera volver”

Mohammed Elzubair llegó a la Universidad de La Frontera para cursar un Doctorado en Ingeniería, luego de una década de experiencia en investigación y desarrollo en Arabia Saudita. En medio de la crisis que vive su país de origen, busca formarse en Chile, con la esperanza de -a futuro- poder aportar al desarrollo científico y tecnológico de Sudán, mientras descubre en La Araucanía un territorio marcado por la naturaleza, la colaboración y la calidad humana.

Carolina Torres Moraga
carolina.torres@australtemuco.cl

Cuando Mohammed Elzubair habla de ciencia, habla también de futuro. Para este ingeniero sudanés, la investigación es una herramienta capaz de transformar sociedades y generar oportunidades. Esa convicción lo llevó a dejar Sudán, donde se formó como ingeniero químico, y luego Arabia Saudita, donde durante una década trabajó en Investigación y Desarrollo (I+D), para iniciar un nuevo desafío académico en Chile.

Hoy, desde Temuco, desarrolla su investigación doctoral en la Ufro, pero vive una experiencia que trasciende los laboratorios: aprender un nuevo idioma, integrarse a otra cultura y construir vínculos en una región que -asegura- lo recibió con una cercanía que nunca olvidará.

Elzubair cursa el Doctorado en Ingeniería, programa conjunto de la Ufro, la Universidad del Bío-Bío y la Universidad de Talca que actualmente se encuentra acreditado por tres años (2026-2029) y busca formar investigadores capaces de desarrollar innovación tecnológica aplicada a desafíos científicos, productivos y sociales.

— Mohammed, ¿qué motivó a dejar Sudán y llegar hasta Chile para realizar un Doctorado en Ingeniería en la Ufro?

— Siempre he creído que el verdadero aprendizaje ocurre cuando uno sale de su zona de confort y se abre a nuevas experiencias, culturas y formas de pensar. Después de obtener mi Licenciatura y mi Maestría en Ingeniería Química en la Universidad de Gezira, en Sudán, entendí que mi siguiente paso debía representar una transformación personal y profesional. A lo largo de mi vida tuve la oportunidad de conocer distintos países de Asia, África y el mundo árabe. También viví en



China, donde estudié el idioma chino y conocí su cultura. Posteriormente residí durante diez años en Arabia Saudita, donde trabajé en investigación y desarrollo. Cuando decidí iniciar un doctorado buscaba algo más que un nuevo título. Quería aprender en un sistema educativo diferente, conocer otra cultura y desarrollar nuevas herramientas como investigador. Chile llamó especialmente mi atención por su desarrollo científico y tecnológico, su compromiso con la innovación y la educación superior. Cuando conocí el Doctorado en Ingeniería de la Ufro encontré un programa con una filosofía que coincidía con mi experiencia profesional: una investigación aplicada, capaz de generar soluciones con impacto real.

— ¿Cómo ha sido tu proceso de

adaptación a Temuco y La Araucanía?

— Mi adaptación comenzó antes de llegar a Chile. Al principio sentía que viajaba a un país completamente desconocido, muy lejos de mi familia y de todo lo que conocía. Sin embargo, desde el primer momento recibí mucho apoyo. Mi profesor supervisor, Andrés Ávila, estuvo atento a todos los detalles de mi llegada, y el equipo de Movilidad Internacional y la Escuela de Postgrado me ayudaron con información práctica para incorporarme a la universidad y a la ciudad. También mis compañeros del doctorado fueron fundamentales. Antes de llegar bromeaban diciendo “Winter is coming”, por el invierno de Temuco, haciendo referencia a Game of Thrones. Pero la verdad es que el clima me sorprendió positivamente y

la naturaleza de La Araucanía me parece realmente hermosa. Cuando llegué a Temuco y salí del aeropuerto vi un paisaje completamente verde, mucha tranquilidad y una sensación de paz que me hizo pensar que había llegado al lugar correcto.

— ¿Qué es lo que más te ha sorprendido de Temuco y de las personas que has conocido?

— Sin duda, la amabilidad de las personas. He encontrado una comunidad muy cercana y generosa. Mis compañeros me han invitado a sus casas, he conocido a sus familias y he podido acercarme mucho a la cultura chilena. También he tenido experiencias muy significativas en mi vida cotidiana: la señora Silvia, propietaria del departamento donde vivo, siempre me ha tratado con mucho cariño e incluso ha compartido conmigo comida preparada por ella. La Araucanía me ha sorprendido por la combinación entre naturaleza, tranquilidad y calidad de vida. He podido conocer lugares como el Cerro Ñielol, Monkul, Puerto Saavedra y Pucón, y cada uno me ha mostrado la riqueza de esta región. Cuando envío fotografías y videos a mi familia y amigos en Sudán y Arabia Saudita quedan impresionados por la belleza del territorio. Creo que La Araucanía tiene un enorme potencial para ser mucho más conocida internacionalmente. Cuando me preguntan cómo describiría Temuco, siempre respondo lo mismo: es una ciudad donde la naturaleza, la tranquilidad y la calidez de las personas conviven de una manera muy especial. Al final, los paisajes pueden enamorar a quien los visita, pero son las personas las que hacen que uno quiera volver.

— ¿En qué consiste tu investigación doctoral y qué aporte busca generar?

— Mi investigación se desarrolla en la línea de Sostenibilidad Energética para la Indus-

tria. Busca contribuir al desarrollo de tecnologías y materiales que permitan avanzar hacia procesos industriales más eficientes y sostenibles. Lo que más me motiva es que no se trata solamente de investigación académica, sino de generar conocimiento que pueda transformarse en soluciones reales para la industria y la sociedad. Ese enfoque aplicado fue una de las principales razones por las que elegí este doctorado, porque conecta directamente con mi experiencia previa en investigación y desarrollo.

— Desde tu experiencia, ¿qué fortalezas has encontrado en la formación que entrega la Ufro?

— Una de las mayores fortalezas que he encontrado es que la universidad forma investigadores y no solamente estudiantes de doctorado. Existe una cultura basada en el pensamiento crítico, la innovación y la búsqueda de soluciones para problemas reales. El objetivo no es solo publicar artículos científicos, sino generar conocimiento que pueda transformarse en tecnologías, procesos o soluciones útiles para la sociedad. También me ha impresionado mucho la calidad de los profesores y la retroalimentación que entregan.

— Sudán atraviesa una compleja situación. ¿Qué significa para ti continuar tu formación en este contexto?

— Sudán ha vivido una de las etapas más difíciles de su historia reciente. Muchas universidades, centros de investigación e instituciones educativas fueron afectados, y miles de estudiantes, profesores e investigadores tuvieron que abandonar sus lugares de trabajo. Como graduado de la Universidad de Gezira, me duele profundamente ver ese impacto, pero también tengo esperanza porque algunas instituciones han comenzado a recuperar sus actividades académicas. Por eso,

continuar mis estudios en Chile tiene para mí un significado mucho más profundo que un logro personal. Lo considero una responsabilidad. Cuando Sudán recupere la estabilidad necesitará reconstruir no solo infraestructura, sino también universidades, laboratorios y centros de investigación. Espero que todo el conocimiento y las herramientas que estoy adquiriendo en la Ufro puedan convertirse algún día en una contribución para mi país.

— ¿Qué mensaje entregarías a otros estudiantes internacionales que piensan venir a Chile?

— Les diría que estudiar en otro país es mucho más que obtener un título. Es una oportunidad para descubrir nuevas formas de pensar, aprender otro idioma y comprender distintas culturas. Chile ofrece un entorno muy favorable para esa experiencia, con instituciones comprometidas con la investigación y una comunidad que, desde mi experiencia, ha sido muy acogedora. A quienes estén pensando en venir les diría que no tengan miedo de salir de su zona de confort. Muchas veces las experiencias que más transforman nuestra vida comienzan cuando nos atrevemos a dar ese primer paso.

— ¿Cómo imaginas tu futuro después del doctorado?

— Mi objetivo es continuar desarrollándome como investigador y participar en proyectos que generen impacto real en la sociedad y la industria. Espero mantener un vínculo permanente con Chile y con la Ufro mediante proyectos conjuntos, publicaciones científicas e intercambio académico. Creo firmemente que la ciencia y la educación son lenguajes universales que acercan a las personas. Cuando compartimos conocimiento fortalecemos la cooperación entre los pueblos y contribuimos a construir un futuro mejor. <3